

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Siglo de oro y siglo de hierro. Utopía y crítica social en dos referentes: Cervantes y Garcilaso.**

Guerrero, Matías (UNT).

Cita:

Guerrero, Matías (UNT). (2007). *Siglo de oro y siglo de hierro. Utopía y crítica social en dos referentes: Cervantes y Garcilaso. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/374>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XI JORNADAS INTERESCUELAS – DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán – 19 al 21 de septiembre de 2007

Mesa n\* 46: “VIAJES Y UTOPIAS EN LA MODERNIDAD TEMPRANA EUROPEA”  
(siglos XV al XVIII)

Expositor: Matías Guerrero. Ayudante estudiantil. Cátedra de Historia Moderna. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.T.

### Datos del expositor:

Domicilio: Colon 2750. Yerba Buena. Tucumán.

Teléfono: (0381) 4253733. e-mail: [matias-s-g@hotmail.com](mailto:matias-s-g@hotmail.com)

Título de la ponencia: “SIGLO DE ORO Y SIGLO DE HIERRO. UTOPIA Y CRITICA SOCIAL EN DOS REFERENTES: CERVANTES Y GARCILASO”

¿Por qué asistimos a un auge de los escritos utópicos a fines de la edad media y comienzos de los tiempos modernos?, ¿Cuáles eran los móviles políticos o las particularidades sociales, culturales y económicas que hacían que los hombres de esta época procuraran escapar evocando un viaje imaginario a sociedades ideales, sea que estas estuviesen dentro o fuera de Europa, y en el pasado o en el futuro son respecto al tiempo?

Estas son preguntas que estudiosos de la literatura e historiadores ya se han planteado con anterioridad, y que si bien se han formulado muchas veces, muy pocas (o ninguna) se han visto respondidas desde un enfoque multidisciplinario que de respuestas coherentes desde la historia social, cultural y política a un mismo tiempo.

Las investigaciones que se han realizado sobre los escritos utópicos de comienzos de la humanidad son muchos, sin embargo ¿es posible realizar un análisis de conjunto, que de cuenta de porque el fenómeno se extendió casi al mismo tiempo en territorios tan distintos como los de la monarquía inglesa, francesa y española? ¿Es posible abordar este enfoque, y al mismo tiempo rescatar las particularidades de cada región, las cuales se relacionaron estrechamente con la forma particular que tomaron los escritos utópicos en cada una de estas?

El presente trabajo no contestara estos interrogantes, pues ello exigiría unas explicaciones causales de gran amplitud y una investigación que interrelacione los fenómenos culturales (no solo literarios) con el desarrollo político, social y económico en un periodo de tiempo bastante largo (la baja edad media y el siglo XVI) y en espacios

geográficos muy amplios (los que conformaban las monarquías en Europa Occidental en dicha época). Dicha investigación exigiría un trabajo comparativo bastante minucioso de las fuentes.

La perspectiva desde la que se abordará este trabajo es la historia cultural, ya que esta ha demostrado gran eficiencia al hacer aportes a la investigación de cómo se entrelazan y funcionan en una relación compleja los procesos mentales y los fenómenos sociales, privilegiando estudios sobre la difusión de las ideas y su relación con las prácticas sociales.

La primera parte del trabajo procurara plantear algunas líneas de análisis que tal vez podrían seguir algunas investigaciones futuras sobre las utopías de la modernidad. Tal vez nuevas investigaciones podrían responder interrogantes en cuya respuesta aun se debe profundizar, como por ejemplo: ¿Cuál era el motivo real por el que varios intelectuales de la modernidad temprana se vieron impulsados a escribir utopías?, ¿es que verdaderamente creían que esta sociedad ideal podía plasmarse en la realidad?

Un análisis de los 4 tipos de utopías predominantes a fines de la Edad Media y comienzos de la Modernidad podrían mostrarnos el marco literario intelectual en el que escribieron sus utopías Moro o Cervantes.

Los hombres de fines de la Edad Media y comienzos de la modernidad podrían hacerlo pues conocían muy bien relatos como El del milenario, La republica moral perfecta y sobre todo La Cucaña y La Arcadia<sup>1</sup> (esta ultima rememorada como una perfecta edad dorada en diversos pasajes de la obra de Cervantes: “Don Quijote de la Mancha”. Si bien algunos de estos escritos utópicos (como por ejemplo el de Arcadia) ya existían y eran conocidos desde la época de la Grecia antigua, es precisamente en el siglo XVI cuando alcanzan su mayor difusión, no solo por el hecho de que ahora puede plasmarse en el papel impreso lo que el hombre se representaba mentalmente, sino también por el renovado interés que tenían los europeos por los escritos de la antigüedad clásica. Una investigación futura, que rastreará las continuidades y evoluciones de estos relatos en el largo plazo, podría establecer mas claramente las ligazones que existían entre el movimiento renacentista y las utopías del siglo XVI y comienzos del XVII.

Lo característico en este sentido de los siglos de la modernidad, es también el hecho que en esta época fue cuando se fijó el género literario y comenzaron las reflexiones

---

<sup>1</sup> - Davis, J. C.: “Utopía y la sociedad ideal”. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516 – 1700. Fondo de cultura económica. México. Pág. 29.

acerca de la naturaleza misma de la utopía<sup>2</sup>. Fue en este periodo en el que se asignaron rasgos específicos a la utopía, rasgos que fueron generalmente aceptados por los escritores y sus lectores, como por ejemplo el hecho que frente a una sociedad desigual, opresiva e injusta, se presentase como alternativa una sociedad perfecta, en la que se constituyesen en una realidad palpable los deseos mas profundos del hombre, como la libertad, la justicia, la igualdad y la felicidad. Pero esta sociedad no estaba en ninguna parte sino en cualquier lugar en el que el imaginario humano quisiera situarla, ya sea una isla, una América idealizada, o cualquier otro lugar remoto tanto del pasado, del presente, o del futuro.

Después de analizar este marco de surgimiento intelectual del genero literario utopía propiamente dicho, este estudio se centrará finalmente en el análisis comparativo de algunas de las utopías escritas en la España del siglo XVI y comienzos del XVII, procurando dilucidar como a través de los escritos de Cervantes y Garsilaso se recrearon mundos paralelos, en los que el hombre podía vivir en seguridad, librado de toda corrupción y avaricia.

El análisis de estos escritos nos proporciona un modo rico e interesante de acercarnos a la problemática socio-cultural de la España de la época. ¿Cuáles eran algunas de las dificultades específicas que debía afrontar el imperio de los Austrias en este periodo?

Sin duda, la literatura de la época estaba fuertemente condicionada por esta situación de crisis general, y los escritos de Cervantes fueron una clara prueba de ello. Desde esta perspectiva, descubrimos en el género utópico un marcado realismo. Los hombres de la época, tenían muy claro en su mente que era lo que no querían de su sociedad, que era lo que rechazaban de ella, y también cuales podían ser algunas alternativas de mejora. Podríamos decir que con la literatura utópica se llegaba al clímax de esta manera de pensar. Tal vez lo más interesante de este abordaje sea el hecho de que a partir de una proyección imaginaria de un mundo ideal, en el que el hombre vivía en un estado de perfección, podemos entrever cuales son algunas de las frustraciones y sueños no realizados de la sociedad de su época. Pero también es muy llamativo el hecho de que casi contemporáneamente a estos escritos, surgiesen aquellos que reflejaban a la sociedad y a la política tal como eran, con sus miserias, bajezas y corrupción, derribando el sueño de una comunidad enteramente virtuosa de hombres justos; estamos hablando de los

---

<sup>2</sup> - Rojo, Roberto: "Mas allá de la utopía". Vol. 4. Publicación de la Secretaria de postgrado, Ciencia y Técnica. U.N.T. Tucumán. 1999. Págs. 16 y 17.

escritos del realismo político, en especial de aquellas obras del género espejo, de las cuales “El Príncipe”, de Giovanni Maquiavelo fue el ejemplo paradigmático. ¿Son tal vez dos formas diversas de abordar un mismo problema? “Muchas republicas y principados (nos dice Maquiavelo) han sido imaginados, pues nunca se han visto o conocido que existieran en la realidad. Y la manera en que vivimos y aquella en que debiéramos vivir son cosas tan diversas que aquel que abandona la una para entregarse a la otra esta mas cerca de destruirse que de salvarse; porque aquel que obra con un perfecto patrón de bondad en todas las cosas tiene que perderse entre tantos que no son buenos”<sup>3</sup>.

Lamentablemente, con el paso del tiempo ha triunfado la visión maquiavélica. La realidad del mundo actual ha dado la razón a Maquiavelo, y la victoria de la Razón de Estado se ha visto plasmada en el mundo de la política de forma indiscutible desde los comienzos de la modernidad. Pero, ¿quiere decir esto, que las visiones alternativas no han sido validas?, de ninguna manera. El pensamiento político actual se basa en concepciones que muchos calificaron de utópicas, tales como las de igualdad, soberanía popular, democracia, etc. <sup>4</sup>. Estos conceptos, contrariamente a ser rechazados, se han visto cada vez mas fortalecidos y apoyados, aunque en la práctica nunca se han desarrollado en forma perfecta. Esta es la otra razón de peso, que hace digno de justificación de los escritos utópicos en la modernidad.

Cuando profundizamos un poco más en la esencia de la utopía, nos damos cuenta de que hubo diversos tipos de sociedades ideales, lo que ha hecho que diversos autores hiciesen afirmaciones contradictorias en relación a este tipo de escritos. ¿Cuál es el punto de coincidencia entre tal heterogeneidad de sociedades?

Para comenzar, podríamos decir que todos aquellos autores se han representado mentalmente una sociedad en la que se llevaba al máximo posible la armonía y el contentamiento humano, “y que al mínimo el conflicto y el dolor por producir una sociedad perfecta en que la cohesión social y el bien común no sean puestos en peligro por apetitos individuales”<sup>5</sup>.

Podríamos agregar entonces, que para que existiese una sociedad ideal, sus habitantes en su conjunto debían manifestar una misma actitud (implícita o explícita) ante los problemas colectivos que afrontara dicha sociedad.

---

<sup>3</sup> - Imaz, Eugenio: “Utopías del Renacimiento”. Fondo de cultura económica. México. Primera edición en español: 1941. Pág. 20.

<sup>4</sup> - Davis, J. C.: Op. Cit. Pág. 26.

<sup>5</sup> - Ibidem. Pág. 28.

En la Europa de fines del Medioevo encontramos dos tipos de sociedad ideal que abordaron dicho problema colectivo de forma muy particular. Ambas resolvían el problema del conflicto y la desigualdad, pero partiendo de diferentes premisas. Estos dos tipos de sociedades perfectas eran ampliamente conocidas e imaginadas por los europeos del siglo XVI. Nos referimos a la tierra de Cucaña, y a la Arcadia. ¿Por qué hemos elegido estos dos tipos de sociedades perfectas? En primer lugar, como ya hemos dicho, porque eran relatos ampliamente conocidos y ocupaban un lugar predilecto en el imaginario de la época. Y, por otra parte, porque tuvieron una importancia capital (especialmente Arcadia), dentro de la literatura española del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Como este análisis, concluirá con estudio específico de las utopías de Cervantes y Garcilaso, que tomaron como marco para sus relatos una rememoración de la legendaria Arcadia, nos ha parecido apropiado concederle un lugar de primordial importancia a este tipo de sociedad imaginaria. Procuremos ahora hacer un acercamiento a las características específicas de estos dos tipos de escritos en su etapa de auge y desarrollo: la modernidad temprana. Un breve análisis de esta literatura de mundos ideales nos brindará un conocimiento del marco cultural que dio lugar al fenómeno que posteriormente fue llamado “El siglo de Oro español”, en lo que a materia literaria se refiere.

#### El marco de surgimiento: los escritos acerca de la Tierra de Cucaña y La Arcadia

La Cucaña: a fines del Medioevo, se fortaleció una tradición que venía desde el tiempo de los griegos y que se había manifestado en diversas culturas<sup>6</sup>. La Cucaña, se encuentra entre los denominados relatos de la Edad de Oro, y constituyó una figuración imaginaria que en la Enciclopedia Británica es definida de la siguiente manera: “Nombre de un país imaginario, una utopía medieval donde la vida era plena de lujuriosa ociosidad”<sup>7</sup>.

Todos los apetitos y deseos de los habitantes de Cucaña eran ampliamente satisfechos. Los hombres disfrutaban de eterna juventud, ya que podían beber de unas fuentes, cuyas aguas los hacían mantenerse en la edad de 30 años. Las mujeres, por otra parte eran muy liberales en sus amoríos, y había abundancia de alimento sabroso, que ni siquiera debía ser comprado o recogido. El mismo nombre de este lugar imaginario hace referencia a este último hecho, ya que la palabra “Cucaña” procede casi con regularidad del latín “coquere”

---

<sup>6</sup> - A. L. Morton: “The english utopía”. Londres. 1952. Cap. 1. Citado en Davis, J. C.: Op. Cit. Pág. 29.

<sup>7</sup> - Encyclopaedia Britannica. 1973. Vol. 5. “Land of Cockaigne”. Citado en: Rojo, Roberto: “Mas allá de la utopía”. Op. Cit. Pág. 43.

(cocinar); aunque, según algunos, procede de una voz alemana (“kuchen”) que significa “torta”. Cucaña sería entonces “El País de las Tortas”<sup>8</sup>.

Al analizar el relato del Cucaña encontramos algunas diferencias muy marcadas con las utopías del tipo que escribieron Moro, Campañella o Bacon. En Cucaña, los conflictos eran eliminados debido a que todos los apetitos de los hombres fueron satisfechos plenamente. En cambio, en Utopía habían sido necesarias elaboradas modificaciones sociales para refrenar los altercados y llegar a una sociedad igualitaria. Otra diferencia muy marcada entre la Utopía propiamente dicha y los mitos de la edad dorada (entre los que encontramos los de la Arcadia y los de la tierra de Cucaña fue la noción temporal diversa que se tiene en ambos tipos de relato. Por lo general, el mito áureo es la rememoración y la nostalgia de un pasado feliz y glorioso, que podía ser actualizado, ya que, en esencia, el tiempo era circular o cíclico, al igual que las estaciones del año y el eterno renacer de la naturaleza al final de cada invierno. En cambio, en las utopías eran planteadas como una proyección hacia el futuro (próximo o lejano) con la esperanza de un nuevo tiempo, coronado de paz, en el que los habitantes fueran plenamente justos iguales y libres.

No es solamente la noción temporal la que difería entre uno y otro relato, sino también las implicaciones del concepto de felicidad. Para Moro y los utopistas clásicos, la felicidad fue esencialmente social, teniendo que ver directamente con el disfrute colectivo de ésta. No se podía ser feliz, si no se habitaba entre personas que conforman una sociedad feliz, ya que en esta tierra imaginada todos tenían idénticas posibilidades de acceder a los goces y beneficios, y ello, sin interrumpir o coartar a los demás.

En la tierra de Cucaña, se puso el acento especialmente en la felicidad del individuo. Además, no era necesario el trabajo para poder abastecerse de alimentos y bienes materiales en abundancia, ya que la naturaleza los prodigaba libremente.

Contrariamente, la utopía clásica (que era social por naturaleza) daba una importancia a la forma en que debía ser organizada una sociedad con respecto al trabajo, la libertad y la distribución de la justicia. Esta sociedad era compleja, y es por ello que exigía formas particulares de relacionarse. Descubrimos nuevamente aquí una última diferencia: la relación entre el hombre y la naturaleza en ambos tipos de relatos. En Cucaña (como ya se dijo) la naturaleza otorgaba libremente al hombre todo lo que este necesitaba.

---

<sup>8</sup> - Rojo, Roberto: “Mas allá de la utopía”. Op. Cit. Pág. 43.

Este constituía un enfoque fuertemente materialista, pues los bienes materiales sobrepasaban con creces la satisfacción de las necesidades. Además no era necesario esforzarse para conseguirlos. Podríamos decir, que en esta tierra la clave de la felicidad estaba en la satisfacción de los bienes materiales, por ello se daba tan poca importancia (o tal vez ninguna) al tema de la educación, la cultura y la administración de la justicia. ¿Qué era en realidad Cucaña?, un país sin ley (Unomia)<sup>9</sup>. En el enfoque opuesto, en la Utopía la naturaleza era percibida como el medio del que el hombre debía arrancar los recursos materiales que le permitieran vivir y garantizaran el poder. Desde este punto de vista, la comunión con la naturaleza se rompía, y el trabajo pasaba a ser “el eje fundamental de la acción social”<sup>10</sup>.

¿Es necesario poseer bienes exorbitantes, y gran cantidad de alimento para ser feliz en Utopía?, no, pues las necesidades de sus habitantes eran muy sobrias, y el trabajo moderado proporcionaba a sus habitantes todo lo necesario para vivir. Y como el trabajo, la educación, la ley, y la religión que existían en Utopía no eran creaciones de un poder sobrenatural o metafísico, sino del ser humano, llegamos a la conclusión de que todo dependía de los individuos; y por ser esto así, era posible de ser construido. Solamente hacían falta el acuerdo y la buena voluntad de los hombres justos para que esto se convirtiese en realidad. Utopía salió entonces, del campo de la imaginación de Moro para constituirse en un proyecto social, en una esperanza por la que todos los hombres deberían luchar pues haría de este un mundo mejor.

El mito de la Arcadia: la atención que en este trabajo prestamos a los relatos sobre la tierra de Arcadia se deben ante todo al hecho de que este mito tuvo una influencia muy grande entre los poetas y literatos españoles de la segunda mitad del siglo XVI, algunos de los cuales analizaremos con mayor detenimiento más adelante.

El mito de la Arcadia había sido formulado en sus orígenes, por el poeta latino Virgilio, constituyendo la idealización de lo que en realidad era una comarca montañosa y árida del Peloponeso. Sin embargo, según la tradición, sus habitantes eran hospitalarios y piadosos, tenían una inclinación espiritual y un entrañable amor por las artes (el canto, la danza y la música, esta última de aprendizaje obligatorio).

Esta tierra idealizada, cuyos habitantes disfrutaban de una felicidad e inocencia sin límites, fue el marco de muchos escritos en una tradición que retomaba las fuentes latinas.

---

<sup>9</sup> - Ibidem. Pág. 44.

<sup>10</sup> - Ibidem.

Así, se harán repetidas referencias a este lugar mítico en diversas obras, tales como “La Arcadia” de Lope de Vega, “La Galatea” y “El Coloquio de los perros” de Cervantes, “La Diana” de Montemayor, o “Las Serranillas” del Marques de Satillana <sup>11</sup>.

¿Cómo fue resuelto el problema colectivo en Arcadia? Se podría decir con respecto a esto que se encuentra un punto intermedio entre las concepciones que se tienen en Cucaña y en Utopía.

En Arcadia, por una parte, encontramos una naturaleza generosa que satisface los deseos materiales del hombre, aunque no de la forma ilimitada como hacía en Cucaña. La naturaleza no era hostil, por el contrario era benévola, pero, por otra parte, los deseos del hombre eran moderados, ya que este no apetecía más de lo que necesitaba para alimentarse o vestirse. De esta forma, el conflicto con la naturaleza era eliminado y todas las necesidades del hombre, cubiertas. Una vez resuelto este problema, los arcadicos resolvían otro de igual importancia, el del conflicto social. La armonía social se lograba porque los habitantes de Arcadia eran hombres de moderación, que resolvían las diferencias buscando el acuerdo y la conveniencia mutua.

Incluso la muerte, en esta tierra ideal, era una transición natural y sin sufrimiento: “En Arcadia... los hombres trabajan, pero su carga es alegre y ligera; envejecen y mueren, pero tal es un proceso pacifico, casi agradable; viven en la comodidad y la abundancia, no en el exceso”<sup>12</sup>.

----- o -----

Pasemos ahora a analizar algunos de los aspectos de dos obras literarias cumbre de la España Moderna, y la forma en que se van a introducir cambios en el estilo y el contenido de los escritos que están muy relacionados a las formaciones socio-culturales que se vivían en la península. Nos referimos específicamente a la Égloga tercera de Garsilaso, escrita en el periodo de auge del Imperio Español, la primera mitad del siglo XVI, y a uno de los discursos oratorios mas afamados de la obra de Cervantes: el “Discurso del siglo de oro”, ubicado en la primera parte de la obra “El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”, el cual data el año 1607. Se ha elegido esta segunda obra en función del tiempo en el que se escribió, y, por lo tanto, por la realidad social que reflejaba ya a comienzos del siglo XVII comenzando a notarse claramente la crisis económica y política en que se había ido sumiendo la España de los Austrias desde fines del siglo XVI.

---

<sup>11</sup> - Rojo, Roberto: “La Arcadia y el Arte”. Primeras jornadas de reflexión sobre el Arte. Tucumán. 1991

<sup>12</sup> - Davis, J. C.: Op. Cit. Pág. 32.

La situación de la monarquía hispana durante el tiempo en que Garcilaso escribía sus Églogas es de plena expansión; los reyes católicos ya habían concluido con la reconquista, y la unificación política, religiosa e idiomática les daba prestigio entre las monarquías europeas.

Al analizar más detenidamente el proceso, podemos entrever que los literatos tienen en este periodo un papel privilegiado como propagandistas y con el régimen de Carlos V, en pleno siglo XVI, este rol quedaba aun más marcado. Garcilaso, a pesar de ser reconocido como uno de los mayores exponentes de la literatura renacentista, insertó en su obra algunos elementos nuevos. Podemos ver, por ejemplo, como la Égloga tercera se desarrollaba en un marco geográfico completamente novedoso: la región del Tajo y las inmediaciones de la ciudad castellana de Toledo. Los escritos anteriores de este autor, así como los de la mayoría de los escritores renacentistas, tenían como marco las regiones de la antigua Grecia o las de la campiña romana. Ahora, en cambio, se puede ver como, a instancias de las instituciones de la monarquía (de las que Garcilaso es un fiel servidor), se escribía una utopía desarrollada en un medio nacional

¿Quiso decir con esto el famoso poeta que era posible construir una sociedad ideal en el mismísimo seno de la monarquía? Es difícil responder a esta cuestión, si bien la etapa de gloria en la que entraba la España de los Austrias hacía pensar a muchos contemporáneos en una prosperidad y abundancia ilimitada, sobre todo desde el descubrimiento de las ricas minas de metales preciosos americanos.

En este periodo era muy difícil percibir que la monarquía en realidad no tenía una base económica sólida, lo cual se manifestaría con gran intensidad tan solo algunas décadas mas tarde.

Luego de que la “Armada Invencible” fuera derrotada se advierte mas claramente la decadencia de España. Y este es el preciso momento en el que Cervantes ya comenzaba a tocar su vejez: su patria estaba en crisis, y los antiguos valores iban perdiendo poder ante la riqueza. Se percibía el creciente poder de una sociedad burguesa, y el triunfo del ideal capitalista<sup>13</sup>. España estaba en crisis; sus sueños de dominios europeos se habían ido desmoronando. Este fue el medio en que escribió su mejor obra, un Cervantes pobre y desilusionado.

---

<sup>13</sup> - Silva, Herzog, Jesús: “La critica social en Don Quijote de la Mancha”. Discurso de ingreso a la Academia mexicana de la Lengua. 17/10/1956. Publicado en revista: “Presencia del pasado”. México. Pág. 134.

Esta disconformidad se planteó en forma clara a lo largo de todo el relato, ya que, Don Quijote, procuraba cambiar el mundo que lo rodeaba. La locura de este caballero dio campo abierto al autor para manifestar la inconformidad y la protesta ante esta nueva sociedad; y al hacer de su personaje un loco, que decía y hacía cosas absurdas, Cervantes podía escapar de la severa censura eclesiástica, “siempre alerta y celosa para conservar las buenas costumbres y los dogmas de la religión”<sup>14</sup>.

Notamos también una actitud de rebeldía contra el orden social establecido; especialmente en lo referido a la administración de la justicia.

Esta fue una visión diametralmente opuesta a la de Garcilaso, que, tan solo 70 años antes, sostenía que la armonía de las tierras arcádicas se plasmaban en la sociedad pastoril de la campiña castellana.

El personaje de Cervantes, en cambio, percibía a una sociedad belicosa y conflictiva, y es por ello que buscó defender la paz todos los días y a toda hora. Encontramos una crítica muy interesante a la invención de nuevas máquinas de guerra en el “Discurso sobre las armas y las letras”, donde el caballero mencionaba: “Bien hallan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de apuestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un poderoso caballero, y que, sin saber como o por donde, llega una desmandada bala, y corta, y acaba en un instante los pensamientos y la vida de quien la merecía gozar luengos siglos”<sup>15</sup>.

Otra realidad social a la que se hacía referencia en la obra fue la inusitada inseguridad por la que pasaba la península. El crecimiento de los precios del trigo y del pan a comienzos del siglo XVI contribuyeron a la despoblación y generaban delincuencia, como muy bien lo han registrado los historiadores de la economía<sup>16</sup>. Al continuar con su relato, Cervantes corroboró estos hechos: mostraba como una mañana, Don Quijote despertó bajo un racimo de malhechores ahorcados, y rodeados de otros que querían asaltarlo. “Por donde me doy a entender (dice el caballero) que debo estar cerca de Barcelona”<sup>17</sup>. Esta realidad era exacta, ya que era precisamente “entre 1605 y 1615” (los

---

<sup>14</sup> - Ibidem. Pág. 136.

<sup>15</sup> - Cervantes, Miguel de: “Don Quijote de la Mancha”. Centro editor de América latina. Bs. As. 1968. Tomo 1. Pág. 325

<sup>16</sup> - Vilar, Pierre: “Crecimiento y desarrollo”. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español. Editorial: Ariel S. A. Barcelona. Págs. 334 - 336

<sup>17</sup> - Cervantes, Miguel de: Op. Cit. Tomo 2. Pág. 60.

años en que Cervantes escribió la 1\* y 2\* parte de su famosa obra respectivamente) “cuando hay que situar la fase aguda del bandolerismo catalán”<sup>18</sup>. Ante una realidad tan dura y dramática que anunciaba la crisis general de una sociedad, Cervantes planteaba un escape imaginario a un mundo rural, donde el Quijote, en su locura, comenzaba a hablar con unos cabreros acerca de los felices tiempos en lo que no existían la desigualdad y todos los bienes eran compartidos. “Dichosa edad y siglos dichosos aquellos quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino por que entonces los que en ella. Vivian e ignoraban estas dos palabras de “tuyo” y “mío”.

“Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes... todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... no había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los de el favor y el interés que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen”<sup>19</sup>.

Cervantes mostraba así su descontento con el momento histórico en el que le tocó vivir, añorando con nostalgia aquellos tiempos del comunismo primitivo en el que no existía la propiedad privada de las cosas.

Así, el autor ubicaba su utopía en un pasado remoto, pero al la vez dejaba abierta la posibilidad de que en el mundo rural pudieran alcanzarse algunas de las dichas de que disfrutaba ese hombre primitivo.

Este tema ya había sido abordado muchos siglos antes por Virgilio, quien, como ya se ha mencionado, rememoraba un tiempo en el que todo era común, y la naturaleza prodigaba libremente sus bienes, sin que el ser humano siquiera se lo solicitara.

¿Por qué ponía el acento Cervantes en el hecho de que en aquel tiempo ideal los hombres no necesitaban del trabajo para suplir sus necesidades? Sin duda alguna, para el, la sociedad mercantil que estaba surgiendo, con la importancia que ponía en la laboriosidad como un medio de cubrir las satisfacciones, no daba importancia al perfeccionamiento del espíritu y a las cualidades interiores; y los hombres que vivieron en los primeros tiempos, el tener todo lo necesario para la vida, y no ambicionar mas que eso, podían cultivar tranquilamente dichas riquezas del espíritu en el medio pacifico en el que vivían.

---

<sup>18</sup> - Vilar, Pierre. Op. Cit. Pág. 336.

<sup>19</sup> - Cervantes, Miguel de: “Don Quijote de la Mancha”. Op. Cit. Tomo 1. Pág. 75.

Esta fue precisamente su crítica a la política mercantilista que estaba floreciendo en el curso del siglo XVII en los estados europeos más adelantados: Francia, Inglaterra y Holanda. Si bien España fue marchando más lento en este caminar, no pudo substraerse del todo a los nuevos rumbos que estaba tomando la evolución económica y social.

Los deseos de riqueza eran cada vez mayores constituyendo un poderoso estímulo que condicionaba los comportamientos humanos. Cervantes mostraba como se habían perdido los antiguos valores: la justicia ahora se subordinaba al interés económico, crecía la influencia de los poderosos y de los ricos, el fraude y el engaño se mezclaban con la verdad.

Por dichas razones, Don Quijote percibió que su misión en el mundo era luchar sin descanso contra la avaricia, contra la acumulación de bienes materiales, y a la vez, defender con hechos y palabras elocuentes la eternidad de los bienes del espíritu.

Mediante su personaje, Cervantes buscaba una fuga imaginativa de la edad de hierro, que tantos sufrimientos le había causado<sup>20</sup>. Y huía de esa realidad empleando el género pastoril, que aunque era exagerado y lagrimoso, tenía una significación especial para él. En ese medio rural que se describía tan solo en una pequeña sección de la obra, se descubría un mundo que representaba la edad de oro.

Pero como escritor, al mismo tiempo Cervantes consideró que era imposible evitar un compromiso con la realidad, y es por ello que mantuvo una alternación continua entre la verdad y la fantasía, entre los hechos y las ilusiones, entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva.

Al final de la novela, el Quijote, después de haber sido vencido, afirmó su intención de hacerse pastor: "...tenía pensado de hacerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde a rienda suelta podía dar vado a sus amorosos pensamientos, ejercitándose en el pastoral y virtuoso ejercicio"<sup>21</sup>. La vía de escape para Don Quijote (como para Cervantes) siguió siendo la fantasía creadora, la ilusión, a pesar de que en esta obra la realidad objetiva y la realidad subjetiva se enlazaban y se fundían, confundándose constantemente. Hay una notable similitud entre el papel del caballero andante y el del pastor: ambos eran los representantes de un mundo que se estaba desmoronando, y de los valores de una sociedad que se estaba perdiendo; ambas figuras encarnaron en la obra

---

<sup>20</sup> - González, Gerth, Miguel: "Pastores y obreros en el Quijote". En revista: La torre. N° 1. España. 1953. Pág. 116.

<sup>21</sup> - Op. Cit. Pág. 1101.

cualidades como la valentía, la fidelidad y la nobleza de corazón, que según la visión del autor, en el siglo de hierro ya estaban desapareciendo.

----- O -----

¿Cuál fue el propósito específico de esta investigación? No solamente el demostrar los estrechos lazos existentes entre el pensamiento (y las formas de expresarlo) y la realidad social propia de una época, como ya sobradamente lo ha corroborado la historia cultural, sino también, abordar a la utopía como una alternativa deseable de mejoramiento de la realidad. Hoy en día, muchos creen que la mejor forma de derribar un argumento es calificándolo de utópico, es decir, irrealizable, sin embargo, muchos de los que formularon utopías estaban plenamente convencidos de que la sociedad real podía llegar a mejorar hasta el punto de que se alcanzase la felicidad de todos sus habitantes. Sin lugar a dudas, estas propuestas partían de personas profundamente preocupadas por el malestar social de su época, y las reformas o cambios que proponían podían ser racionalmente llevadas a cabo. Y es en este punto donde encontramos el valor intrínseco de la utopía: el proyecto pensado, y digno de ser llevado a cabo, de construir un mundo mejor.

## BIBLIOGRAFIA

- \*- Arce, Margot: “La Égloga primera de Gracilazo”. La torre. N\*1. 1953.
- \*- Lapesa, Rafael: “La trayectoria poética de Garcilaso”. En: Rico, Francisco: “Historia y crítica de la literatura española”. Tomo 2. Editorial: Critica. Barcelona. 1980.
- \*- Parker, Alexander: “Temas e imágenes de la Égloga primera”. En: Rico, Francisco: “Historia y crítica de la literatura española”. Tomo 2. Editorial: Critica. Barcelona. 1980.
- \*- Rivers: “Égloga tercera y la paradoja del arte natural”. En: Rico, Francisco: “Historia y crítica de la literatura española”. Tomo 2. Editorial: Critica. Barcelona. 1980.
- \*- Davis, J. C.: “Utopía y la sociedad ideal”. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516 – 1700. Fondo de cultura económica. México.
- \*- Rojo, Roberto: “Mas allá de la utopía”. Vol. 4. Publicación de la Secretaria de postgrado, Ciencia y Técnica. U.N.T. Tucumán. 1999.
- \*- Imaz, Eugenio: “Utopías del Renacimiento”. Fondo de cultura económica. México. Primera edición en español: 1941.
- \*- Rojo, Roberto: “La Arcadía y el Arte”. Primeras jornadas de reflexión sobre el Arte. Tucumán. 1991.
- \*- Silva, Herzog, Jesús: “La crítica social en Don Quijote de la Mancha”. Discurso de ingreso a la Academia mexicana de la Lengua. 17/10/1956. Publicado en revista: “Presencia del pasado”. México.
- \*- Cervantes, Miguel de: “Don Quijote de la Mancha”. Centro editor de América latina. Bs. As. 1968. Tomo 1.
- \*- Vilar, Pierre: “Crecimiento y desarrollo”. Economía e Historia. Reflexiones sobre el caso español. Editorial: Ariel S. A. Barcelona.
- \*- González, Gerth, Miguel: “Pastores y obreros en el Quijote”. En revista: La torre. N\* 1. España. 1953.